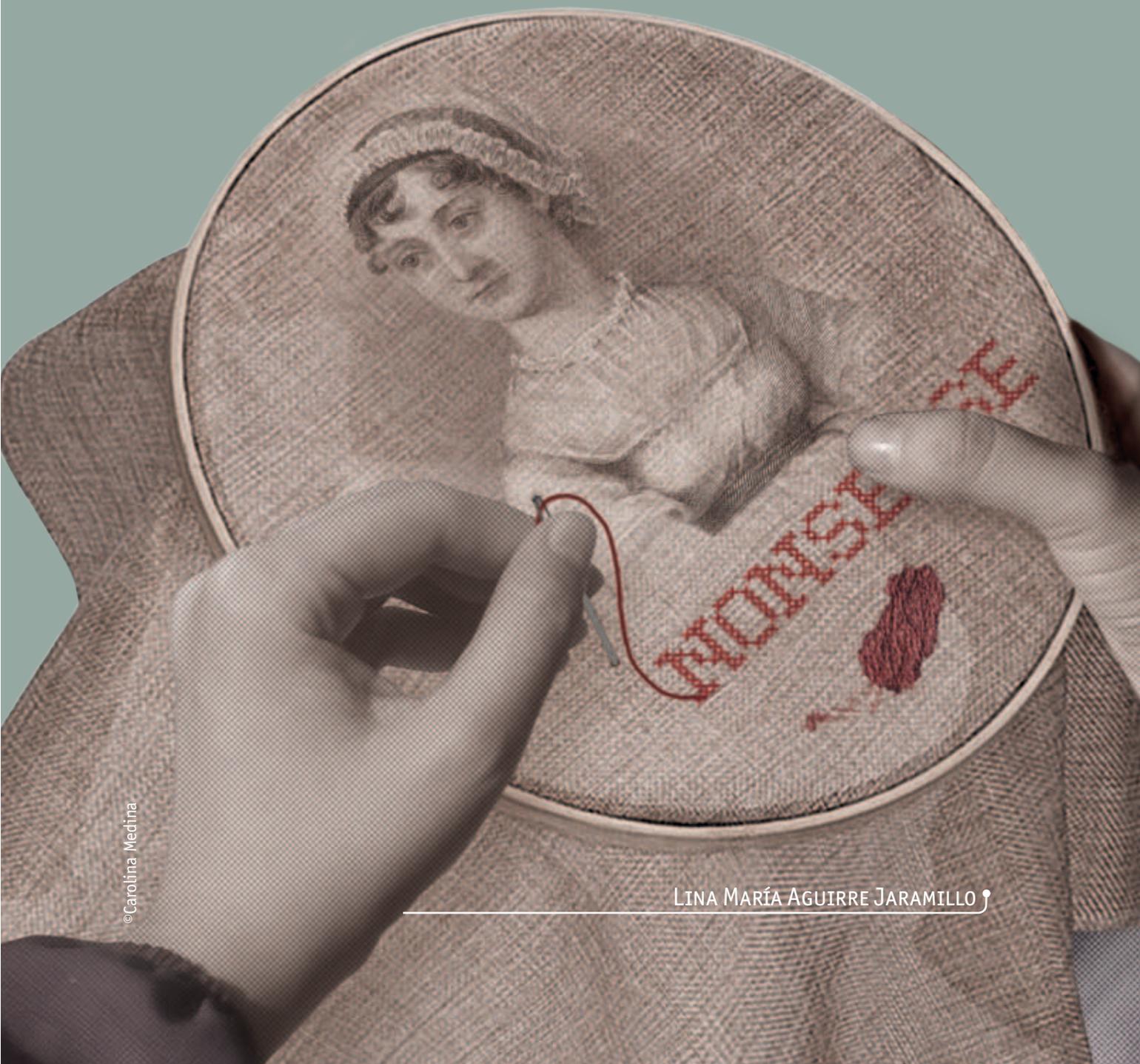


Jane Austen

dos siglos después
sensatez y sinsentido



En este año 2017 se conmemora el bicentenario de la muerte de la escritora inglesa Jane Austen (1775-1817). Se anuncian nuevas y no convencionales versiones de sus obras en cine y televisión. La revista *New Yorker* tiene en línea, desde el mes de agosto, un curioso artículo que imagina “futuras adaptaciones” de tipo casi intergaláctico. Los célebres diálogos de Ms. Elizabeth Bennet y Mr. Darcy se reeditan y se recuerda al mundo por qué esta mujer que habitó la lejana Inglaterra de la era georgiana (incluyendo el subperiodo llamado de Regencia, durante el reinado de George IV), continúa siendo la escritora de enorme popularidad internacional. Es fácil pensar que esto se debe a las escenas tradicionales con las cuales se asocia la obra de Austen, aquellas de jóvenes solteras tocando el clavicémbalo mientras aguardaban el pretendiente adecuado para el matrimonio conveniente, y de tribulaciones aquí y allá, en novelas que, incluso, eran leídas ávidamente por soldados en las trincheras de Francia y Flanders en la I Guerra Mundial.

Sin embargo, no hay que apresurarse a dejar a la escritora confinada en el típico cuadro de pequeña casa campestre, rodeada de sombrerillos de encaje, vestidos de petos ajustados y largas enaguas; sirviendo la vajilla de té en la sala reservada (como los pocillos) para las visitas de importancia, aquellas de los personajes que, por ejemplo, pueden determinar, en un solo diálogo, la reputación, suerte y esperanza de sobrevivencia de un linaje orgulloso, pero venido a menos. Una investigación llevada a cabo especialmente para el bicentenario, acompañada de una exposición en la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford, sugiere otras formas de acercarse, leer e interpretar a miss Austen. Una pista: el *corset* necesariamente se afloja varios centímetros (o yardas).

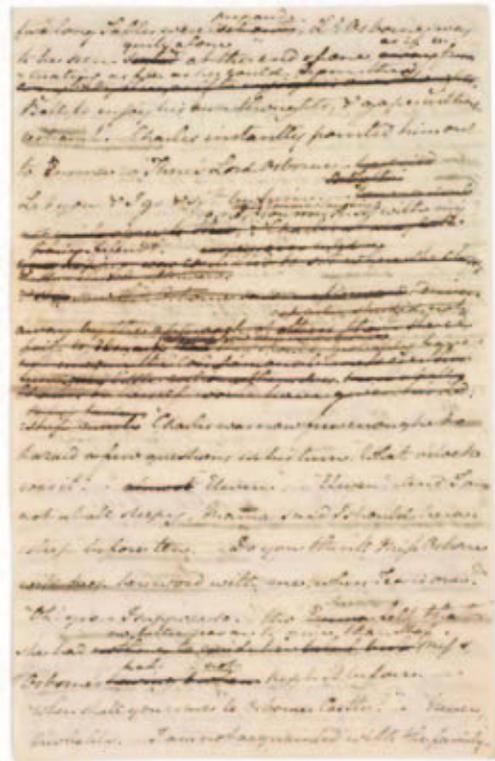
La investigación tiene dos componentes: uno que podría denominarse de gran escala y otro de pequeña escala. El primero consiste en una revisión ampliada del contexto de Jane Austen: de su familia, vecinos y amigos, hasta la



WHICH JANE AUSTEN?

Exhibition 23 June – 29 October 2017

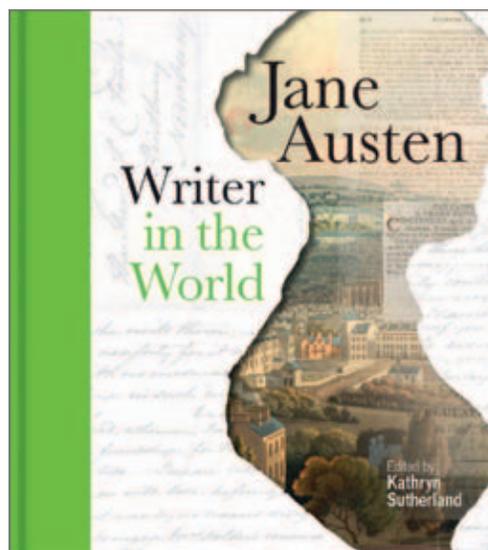
Exposición *Which Jane Austen?* Cortesía Joshua Roberts



Página de manuscrito *The Watsons*.
Cortesía Biblioteca Bodleiana, Universidad de Oxford

situación de su país, la economía, la política, la guerra, las fronteras exteriores de las islas británicas. El segundo consiste en una revisión con lupa de objetos diversos relacionados con ella: cuadernos, libros de música, pagos a su nombre, mementos y *souvenirs*, cartas, instrumentos de escritura y prendas de vestir, entre ellas, principalmente el abrigo estilo pelliza que, podría decirse, se convierte en un símbolo, no solamente un guiño a la moda del momento, sino una fina atención a otros aspectos que caracterizaban actitudes sociales en la época, con su intrincado tejido de poder, orgullos, prejuicios.

Como resultado de la investigación, bajo la dirección de la profesora Kathryn Sutherland, la Biblioteca Bodleiana ha editado el libro *Jane Austen Writer in the World* (2017), el cual reúne una colección de ensayos que muestran fascinantes datos y análisis frescos de la vida, obra y reputación de Austen desde su adolescencia hasta el presente. Así mismo, la profesora ha sido la curadora de la exposición conmemorativa, titulada *Which Jane Austen?*, que reúne piezas de las colecciones de la Bodleiana, así como de la Biblioteca Británica en torno a esa pregunta: ¿Cuál Jane Austen? La del imaginario que la pone o en un pedestal inalcanzable, inmóvil, o en un molde de género literario de costumbres y tradición, o la que emerge de una mujer que, retratando estampas cercanas, es capaz de construir un relato complejo de la vida humana: pasiones, sentimientos, contradicciones que todavía hoy resuenan en públicos de distintas edades, procedencias y culturas.



Carátula *Writer in the World*

Writer in the World incluye, entre otros, análisis sobre la relación música-literatura en la creación de Austen, el arte epistolar (escribió cientos, posiblemente miles de cartas, de las cuales sobreviven solamente 161; su hermana Cassandra destruyó la mayoría tras la muerte de la autora), el arte y oficio de escribir historias de ficción (o de continua, particular y genial simbiosis realidad-ficción) y estudios sobre Jane Austen Imaginada, a través de los retratos y la recepción de ella y su obra en este bicentenario. Datos conocidos se combinan con nuevos hallazgos. El profesor Thomas Keymer, de la Universidad de Toronto, provee un excelente acercamiento a la escritora adolescente, bajo el título *Teenage Writings: Amusement, Effusion, Nonsense*. Debido a que la aparente disparidad radical entre los primeros textos y la creación adulta de Austen ha sido motivo de tantas especulaciones, ajustes, cierta manipulación, críticas —incluyendo franco desdén—, y bajo una premisa de que, posiblemente, revelen en el siglo XXI más de lo que se ha pasado desapercibido —o se ha ocultado del todo— décadas atrás, este texto merece una lectura exploratoria detallada.

Las historias que Austen escribió entre los 12 y los 17 años suman 27 manuscritos, recogidos bajo los títulos *Volumen the First*, *Volumen the Second* y *Volumen the Third*. Nótese el tono grandilocuente del título, señala Keymer, como si se tratase de un “remedo de colección”, que la autora



Escritorio. Cortesía Biblioteca Británica

completó en 1793, luego de hacer todas las revisiones y las transcripciones de los originales que tenía en cuadernos separados. “Todo el proyecto es llevado a cabo con un ingenio y estilo característico, aunque quizá ese tipo de maniobra de niñez era más frecuente entre futuros novelistas de lo que sabemos ahora”, dice Keymer, anotando cómo Austen se adelantó incluso al poeta más reconocido de su generación, Pope, quien a los 29 años ya estaba publicando su “audaz” colección *Works of Mr. Alexander Pope*.

Es interesante observar que estos manuscritos tenían un papel importante en la vida íntima de la familia Austen. Entendida familia en el sentido del siglo XVIII: padres, hijos, primos, sobrinos y algunos amigos cercanos. La joven autora dedica sus escritos a distintos miembros de ese grupo, y eran material de entretenimiento en las veladas que todos compartían. La tradición continuó en la siguiente generación, y los cuadernos siguieron circulando como “animadores de la sociabilidad doméstica en la familia Austen”. Hacia 1815, un sobrino, James Edward Austen, añadió al *Volumen the Third* una novela corta titulada *Evelyn*. Fue él quien décadas después, como el septuagenario James Edward Austen-Leigh, publicó el célebre libro de referencia biográfica de su tía escritora: *A Memoir of Jane Austen* (1871), en el que incluía material de aquellos manuscritos, los cuales, advertía, si bien eran “pueriles” en sus contenidos, al menos tenían el mérito de “ser inglés puro y simple [...] efusión juvenil [...] como muestra del tipo de divertimento transitorio con el cual Jane estaba proveyendo continuamente a la familia”.

Esta no es una descripción cualquiera, si se tienen en cuenta los términos originales en inglés: *effusion* es el término que aparece en la presentación del *Volumen the Third*, probablemente escrita por el padre de Austen: “Effusions of Fancy By a very Young Lady Consisting in Tales in a Style entirely new”, la muy joven señorita cuenta sus historias en un estilo enteramente nuevo, se asegura, y esto corresponde a un despliegue espontáneo de genio. Así se entendía para entonces esta palabra, que ya cargaba con un prestigio literario reconocido. El significado fue variando con el tiempo; en el siglo XIX ya se entendían tales *effusions* como muestras de una falta de disciplina y estructura en el arte. Para comienzos del siglo XX, cuando apareció una

nueva edición de *Volumen the First*, ya se dudaba del valor real de aquellos escritos, como recuenta Keymer, y el académico R. W. Chapman, pionero en los estudios sobre Austen, se preguntaba si realmente había que publicarlos, anotando que tal vez “ya hemos tenido suficiente de los primeros borradores de Jane Austen”. Así mismo, *amusement*, entendido como una diversión pasajera, que contribuye a la vida social y el entretenimiento familiar, puede tener un lado menos ligero y alegre. Keymer señala cómo, en la época, también podía ser una actividad que “distrae, o incluso confunde”. El doble significado es aprovechado por la autora en su novela *Mansfield Park*, al referirse a “unsafe amusements”: entretenimientos no seguros con consecuencias no deseadas.

En esta escena de reconstrucción de la primera obra de Austen, aparece la hermana de James, Caroline, con la introducción del término “nonsense”. En una carta dirigida a él, cuando preparaba la edición de las Memorias de la tía escritora, ella se muestra bastante alerta ante la necesidad de mantener la reputación de Jane Austen como novelista seria, cincuenta años después de su muerte. Una suerte de “proto-victoriana del realismo doméstico”, anota Keymer, a propósito de la discusión sobre si incluir o no la novela *Evelyn*, antes mencionada, que hoy podría leerse como “surreal” y que para la sobrina, en el siglo XIX, era “nonsense”, sinsentido:

Siempre he pensado que es notable cómo los primeros trabajos de su mente hayan sido burlescos, y en exageración cómica, dejando en nada todas las reglas de lo probable o lo posible, cuando en todos sus escritos posteriores terminados, la característica es todo lo contrario. La historia a la cual me refiero es nonsense inteligente pero uno no sabe cómo podría ser recibida por el público, aunque algo debe arriesgarse siempre.

Austen-Leigh leyó bien la carta de su hermana, y decidió no correr ningún riesgo. *Evelyn* no fue incluida en la publicación, aunque él alude a las palabras de Caroline al referirse a la *juvenilia* de su tía: “Sus primeras historias son de una textura débil, con una intención generalmente de que no tuvieran mucho sentido, pero el sinsentido tiene mucho espíritu en sí mismo”.

La salvedad es bastante reveladora en cuanto “nonsense”, literalmente, significaba una negación de sentido, y por extensión de sensatez: ambos, elementos cruciales en la narrativa de Austen (el título de *Sense and Sensibility*, 1811, tiene bastante de profundidad al respecto). Sin embargo, ambos sobrinos sugieren que tal sinsentido tiene algo más de lo que una lectura superficial del famoso libro conocido en español como *Sensatez y sentimientos* puede indicar. No se puede asegurar si los sobrinos estaban pensando en clave estrictamente literaria, pero, como indica Keymer, “nonsense estaba emergiendo como un modo literario distintivo, algunas veces asombrosamente innovador”, con ejemplos asociados al trabajo de Lewis Carroll en *Alice’s Adventures in Wonderland* (1865), *Through the Looking Glass* (1871) y en el “poema nonsense extendido” *The Hunting of the Snark* (1876). También, dice correctamente Keymer, cabe recordar aquí el uso enfático de tal modo literario por parte de Edward Lear, con su muy inventivo y alocado libro *A Book of Nonsense* (1846) y las “pirotecnias verbales” de *Songs, Stories, Botany and Alphabets* (1871).

Este modo, caracterizado por contradicciones, rupturas narrativas, asuntos que se dejan sin resolver, se recrea en lo absurdo, lo imposible, a veces mirado como un confuso ejercicio en el cual las “normas morales se suspenden” y aparecen elementos de lo “satírico grotesco”; es también, en palabras del crítico Edward Strachey, en su ensayo *Nonsense as a Fine Art*, el modo “que se presenta a sí mismo para descubrir y poner de presente las incongruencias de todas las cosas dentro y fuera de nosotros”. Y ¿acaso no se encuentran también en la obra madura de Jane Austen tales incongruencias? Aparecen bajo estructuras aparentemente formales, arregladas y almidonadas en la vida, personajes y costumbres que Austen detalla en sus novelas. Aunque tanto ella como sus sobrinos pudieron temer por la calidad de tal *juvenilia*, es oportuno retomarla ahora y sopesar los vínculos entre la adolescente y la escritora adulta.

“El sentido siempre tendrá atracciones para mí”, dice el personaje de Elinor en *Sense and Sensibility*. Y lo mismo podría decir la autora, quien al parecer pudo experimentar cierto arrepentimiento por las “colecciones” de su juventud. En su *Memoir*, Austen-Leigh cita a Caroline



Portada *Volume the First*.
Cortesía Biblioteca Bodleiana, Universidad de Oxford

relatando así una conversación con su tía:

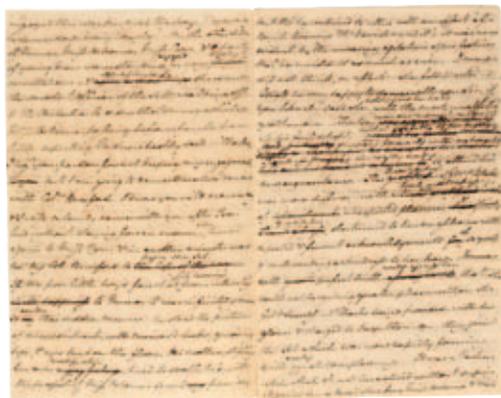
[ella] sabía que escribir historias era una gran diversión, y ella pensaba que era una diversión inofensiva, aunque mucha gente, era consciente de ello, pensaba de otra manera... que si seguía su consejo, yo debería dejar de escribir hasta que tuviera dieciséis años, ella misma a menudo deseaba haber leído más y haber escrito menos en esa época de su vida.

Las obras de Austen pueden leerse con un tono que Keymer llama “neutralidad socarrona”, como si la autora no experimentase ningún asombro ante la sucesión de eventos que fluyen de su pluma y que alternan, no infrecuentemente, la comicidad más ligera con la dura crueldad; lo que demanda del lector el asentimiento a un cierto nivel de “despreocupación moral y anestesia emocional”. Aunque con mayor elaboración de forma, contenido, personajes y prosa, en las novelas insignes de Jane Austen se encuentran elementos característicos que hacen pensar de nuevo en aquellos volúmenes juveniles de profusa imaginación. Un pasaje de *Sense and Sensibility* como ejemplo:

En los últimos tiempos, su familia había sido excesivamente fluctuante. Por muchos años de su vida, ella había tenido dos hijos, pero el crimen y aniquilamiento de Edward hacía

unas semanas le había quitado uno; el aniquilamiento similar de Robert la había dejado a ella durante una quincena sin ninguno, y ahora, con la resurrección de Edward, ella tenía uno de nuevo.

Virginia Woolf consideró esos primeros volúmenes como práctica para la sólida creación posterior. Para la crítica Margaret Anne Doody, representan más bien ensayos del camino que no fue proseguido y hacen pensar en la frustración de varios años en los cuales Austen esperó ser publicada, hasta que finalmente llegó a un acuerdo que exigía capitulaciones y compromisos para circular su obra sin rendirse ante “las restricciones de la novela doméstica y de moral cortesana que eran la única forma disponible” en la época. Esos primeros volúmenes suenan a una Austen no domesticada, “sexy, graciosa”, un poco violenta, atrevida, sostiene Doody. En principio, Austen se burla de los modos y modismos de su época. Después debe ajustarse y adaptarse hasta un punto que le



Páginas del manuscrito de *The Watsons*
Cortesía Biblioteca Bodleiana, Universidad de Oxford

permita convertirse en escritora publicada.

Releer aquellos volúmenes adolescentes es un encuentro radical con una exuberancia estilística que refleja su talento en temprana ebullición. Es recorrer paradojas no resueltas ni explicadas, temporales suspensiones de percepción y juicio, como señala Keymer, añadiendo “subversiones arbitrarias de lógica narrativa, aceptación serena del caos narrado”. Aspectos que, para lectores del siglo XXI, no serán del todo irreconocibles en las novelas de Jane Austen.

Entre diciembre de 1975 y febrero de 1976, en la celebración del bicentenario del nacimiento de Jane Austen, el Museo Británico presentó una exposición conmemorativa, respetuosa, honorífica. Pero en ese mismo año, la escritora Marilyn Butler en *Jane Austen and the War of Ideas* cuestionó el “status protegido de Austen entre ‘el grupo de escritores muertos que los críticos académicos modernos han acordado idolatrar’”. Como señala la profesora Sutherland en el prefacio de *Writer in the World*, Butler “la mostró en conversación con un asombroso y variado grupo de voces contemporáneas, masculinas y femeninas, y se rehusó a extraerla de los tiempos históricos en los cuales vivió y escribió [...] abrió abruptamente las puertas de las salas claustrofóbicas en las cuales se sentaban a conversar las heroínas de Austen mientras el mundo y los eventos parecían pasarles de lado”.

La exposición examina, por ejemplo, referencias explícitas al comercio de esclavos y la situación en Gran Bretaña, particularmente en *Mansfield Park*, cuyo nombre está asociado al famoso “Mansfield Judgement”, el veredicto que dictaminó que ningún esclavo podía ser expulsado a la fuerza de Inglaterra y vendido de nuevo como esclavo. Se repasan también sus transacciones como autora y mujer consciente de que no tenía un ingreso propio. “Tenía claro que escribía por dinero y por fama”, expone Sutherland, y siempre se arrepintió de haber vendido los derechos de *Pride and Prejudice*, que fue su novela más popular, pero retuvo los del resto de obras, acordando publicar bajo la modalidad “on comission” con sus editores Thomas Egerton y John Murray, quienes recibían usualmente una comisión del diez por ciento sobre las ventas.

También son de interés las piezas relacionadas

con sus visitas a Londres. Aunque es cierto que, en sus novelas, la gran ciudad aparece a menudo como “el refugio de la frivolidad y el vicio”, en sus cartas de abril de 1811, marzo y septiembre de 1814, sus recorridos por los reconocibles sitios de Pall Mall, el parque St James’s, Bond Street, Piccadilly o Covent Garden revelan una fascinación por el lujo de las tiendas, la ropa, las telas, las fiestas, la música y el teatro. Igualmente, se devela a Austen como “la primera novelista inglesa desde el frente casero”, es decir, aquella que escribió sobre los eventos “desde la perspectiva de aquellos que esperan en casa”. A diferencia de la versión tradicional de una escritora indiferente a los hechos nacionales, es posible encontrarla muy consciente, durante casi toda su vida adulta, de la guerra que libraba Gran Bretaña contra la Francia revolucionaria y napoleónica. Más, si se tiene en cuenta que dos de sus hermanos prestaron servicio en América del Norte y China, y otro hermano en Oxfordshire. En *Pride and Prejudice*, la escritora describe el impacto de la milicia en la vida civil y en la moralidad de la gente. La adolescente Lydia Bennet es seducida por el oficial George Wickham, en una situación que parecía ser un riesgo común en la época. Según se describe en la exposición, “hacia 1813, el sur de Inglaterra parecía un campo militar [...]. Había 168 barracas. Los soldados arrasaban los pueblos más pequeños, bebiendo y persiguiendo las mujeres”. Vale la pena mencionar, también, el hecho de que su primer editor, Egerton, se especializaba en obras de política y milicia, y las novelas de Austen fueron una rareza en su catálogo editorial.

Es un mundo amplio el que conformó la vida e inspiración de Austen, trazado entre coordenadas lejanas y detalles cercanos. Una vida que ella sintió que empezaba a desvanecerse el 18 de marzo 1817, cuando escribió en una carta a su sobrina Fanny Knight: “No debo depender de [volver a ser] muy floreciente de nuevo algún día”. Murió el 18 de julio

de ese año. Tenía 41 años. Entre las señales inadvertidas de su ímpetu creativo juvenil y la madurez de sus obras adultas, Jane Austen *florece* de nuevo como una escritora para releer que, al cabo de dos siglos, sigue mirando, como en su retrato más conocido, de soslayo: como quien dirige la atención a otro punto mientras fragua una nueva historia y se resiste a dejarse encuadrar en un marco estrecho o, si se quiere, convencionalmente sensato, que restrinja su abundante riqueza literaria. ■

Retrato. Cortesía Biblioteca Bodleiana, Universidad de Oxford



Lina María Aguirre Jaramillo (Colombia)

Doctora en literatura y periodista. Docente de la Universidad Pontificia Bolivariana. Investiga sobre temas relacionados con literatura, arte, narrativa de viajes, ciencia y la relación internet-sociedad. Escribe para distintos medios en Colombia y España. Autora del libro *Por curiosidad - Artículos periodísticos* (2016).

Referencias

- Austen-Leigh, J. F. (2008). *A Memoir of Jane Austen and Other Family Recollections*. Oxford: Oxford University Press.
- Austen, J. (2008). *Mansfield Park*. Oxford: Oxford University Press.
- . (2008) *Pride and Prejudice*. Oxford: Oxford University Press.
- . (2008). *Sense and Sensibility*. Oxford: Oxford University Press.
- Butler, M. (1988). *Jane Austen and the War of Ideas*. Oxford: Clarendon Press.
- Keymer, T. (2017). Teenage Writings: Amusement, Effusion, Nonsense. En *Jane Austen Writer in the World*, 16-35. Oxford: Bodleian Library.
- Strachey, E. (1888). *Nonsense as a fine art*. Recuperado de: <http://www.nonsenselit.org/Lear/artic.html>
- Sutherland, K. (2017). Presentación y textos de la exposición *Which Jane Austen?*. Bodleian Library.
- . (ed.) (2017). *Jane Austen Writer in the World*. Oxford: Bodleian Library.
- Manuscritos de Jane Austen disponibles en: <http://www.janeausten.ac.uk/index.html> <http://janeausten200.co.uk> <http://www.newyorker.com/magazine/2017/08/07/future-austen-adaptations>
- Recursos digitales consultados por última vez el 24 julio de 2017.